

PRINCIPIOS FILOSÓFICOS DEL PENSAMIENTO POSITIVISTA
DE AUGUSTE COMTE
PHILOSOPHICAL PRINCIPLES OF THE THOUGHT OF
POSITIVIST AUGUSTE COMTE

Gustavo A. Paredes V* y **Claret G. Castellanos A.****

*Docente e investigador de La ULA-NURR. Politólogo, Historiador y Magíster en Filosofía. **Docente de la UBV. Política y Magíster en Etnología.

Resumen

En el siguiente artículo se exponen las principales ideas del positivismo de Auguste Comte. En primer lugar, se presentan las influencias que ejercieron los filósofos de los siglos XVII – XIX sobre el pensamiento comtiano, resaltando los planteamientos que le sirvieron de fundamento para construir lo que él denominó la ciencia de la sociedad o sociología. En segundo lugar, se muestran los conceptos, las categorías y las proposiciones centrales que conforman la teoría positivista.

Palabras clave: Positivismo, Cientificismo, Naturalismo y Ley Positiva.

Abstract

The following article presents the main ideas of positivism of Auguste Comte. First, presents the influences exercised the philosophers of the 17th centuries - 19th on thinking comtiano, highlighting the approaches that served as you foundation to build what he called the science of society or sociology. Second, show concepts, categories and central propositions of positivist theory.

Key words: Positivism, Scientism, Naturalism and Positive Law.

Recibido: 21-07-2010 / Aprobado. 01-11-2010

INTRODUCCIÓN

El filósofo y sociólogo Auguste Comte (1798-1857) nació en Montpellier, Francia, en un ambiente signado por las convulsiones sociales generadas por la Revolución Francesa (1789), acontecimiento que marcó la ruptura de un orden monárquico tradicional por la instauración de uno republicano. Las consecuencias que este suceso había generado principalmente en el ámbito social, es decir, la desestructuración de la relación entre la sociedad política y la sociedad civil, ocuparon buena parte de sus disertaciones filosóficas.

De allí que Comte se propusiera elaborar un modelo para el estudio de la sociedad, que permitiera la comprensión de los fenómenos sociales al tiempo que diseñar un nuevo orden político. Para ello consideró importante estudiar las demás ciencias plenamente conformadas, con el fin de observar el método que utilizaban para dar cuenta de su objeto de estudio y así poder edificar dicho conocimiento. Para Comte esta ciencia permitiría descubrir las leyes que gobiernan la sociedad, con base en las cuales aplicar el remedio necesario para restablecer el equilibrio perdido.

Es así como en 1818, su gran empresa científica recibió un fuerte estímulo al conocer al pensador Claude Henri de Saint-Simon (1760-1825), quien lo nombró su asistente y secretario. A partir de ese momento ambos filósofos trabajaron juntos a lo largo de seis años, relación de la que Comte, más adelante, reconocería haber aprendido muchísimas cosas que lo orientaron en una dirección filosófica, que seguiría a lo largo de su vida intelectual.

Las ideas desarrolladas durante esa etapa sirvieron de base para la elaboración de una de sus más grandes obras intitulada *Curso de filosofía positiva*, la cual se componía de 6 volúmenes, el primero publicado en 1830 y el último en 1842. En este trabajo Comte planteó la constitución de la sociología como ciencia de la sociedad. En 1844 presentó nuevamente estas ideas de forma breve en el libro *Discurso sobre el espíritu positivo*. A partir de entonces, a su preocupación inicial de convertir la filosofía en ciencia, se sumaría su interés por el estudio de la política, la religión y la moral, en lo que se ha denominado la segunda etapa del pensamiento comtiano.

En términos generales, el pensamiento de Comte se derivó de la tradición filosófica europea y en particular de la francesa, de autores como Bacon, Hobbes, Descartes, Montesquieu, Hume, Diderot, entre otros pensadores de los siglos XVII, XVIII y XIX. De allí que, los planteamientos comtianos estaban enmarcados en lo que el filósofo Michel Foucault (1962) señaló como *episteme*, esto es: “en una cultura y en un momento dado sólo hay siempre una episteme, que define las condiciones de posibilidad de todo saber, ya se manifieste en una teoría o quede silenciosamente investida en una práctica.” (p. 166). En otras palabras, no es más que aquel entramado complejo de métodos y creencias propios de una cultura específica, que vienen a ser la expresión de lo que esa sociedad considera como “lógico” y aceptable. De esta manera, Comte fue heredero de la episteme del ambiente intelectual europeo de comienzos del siglo XIX.

FILÓSOFOS QUE INFLUYERON EN EL PENSAMIENTO POSITIVISTA DE AUGUSTO COMTE

En la obra de Auguste Comte podemos observar la influencia de diferentes pensadores, algunos bastante cercanos o distantes a él en tiempo y en espacio. En este orden de ideas, presentamos dichas influencias en dos grupos que corresponden a los filósofos que más se aproximan en tiempo y los que más se distancian, pero que igualmente fueron determinantes en el pensamiento de Comte.

1. Influencias Lejanas: Tres filósofos influyeron decisivamente en el pensamiento de Augusto Comte, dos de ellos ingleses, a saber, Francis Bacon y Thomas Hobbes y un tercero, el filósofo francés René Descartes, los cuales podemos ubicar entre los siglos XVI y XVII. Los aportes tanto de Bacon como de Descartes influyeron en la concepción del método de Comte, mientras que las ideas políticas de Hobbes fueron importantes en su visión de la sociedad.

a) Francis Bacon (1561 – 1626): Este filósofo sentó las bases del método experimental al relacionar el trabajo de los investigadores con el trabajo práctico de los herreros, artesanos albañiles e ingenieros, enlazando tanto las capacidades empíricas como racionales. Para Bacon era esencial edificar un nuevo instrumento que hiciera posible el desarrollo del saber científico, es decir, un método que permitiera generar conocimiento basado en los hechos y no en especulaciones, con lo cual pretendía desplazar el pensamiento tradicional aristotélico fundamentado en el razonamiento silogístico. En su libro *Novum Organum*, Bacon propuso una lógica inductiva para el estudio de la realidad empírica que le permitiera recolectar datos, clasificarlos, ampliar el número de observaciones y realizar experimentos, para luego formular principios o proposiciones generales a partir de las cuales se elaborarían las teorías. Bacon se opuso a la lógica formal contenida en el *Organum* de Aristóteles que es básicamente deductiva.

Así pues, el nuevo método estriba en descuartizar la naturaleza tan por menudo que la constitución de las cosas y las leyes íntimas que las gobiernan se abran a los ojos del investigador, de manera que sea la naturaleza misma la que pronuncie, por así decirlo, la teoría que es ella misma. La labor del entendimiento se ciñe a levantar acta. La lógica u órgano de Aristóteles, que trata de descubrir las leyes por las que funciona la inteligencia, ha de sustituirse por la lógica nueva, réplica de la lógica con que actúa la naturaleza. (García, 1986, p. 181)

En este sentido, Bacon da suma importancia a la observación y no a la autoridad de tal o cual filósofo, recomendando la lectura sigilosa y organizada de la realidad para conocer las cosas desde sus causas. Señala la necesidad de erradicar los *ídolos*, esto es, ideas y actitudes que distorsionan la inteligencia y la capacidad de conocer del hombre, tales como:

- **Ídolos de la tribu:** Se refiere a los males que se generan de la pereza y la inercia mental, los cuales afectan la capacidad disquisitiva del hombre.
- **Ídolos de la cueva:** Son los que se desprenden de los prejuicios y del contexto sociocultural en el que se vive.
- **Ídolos de la plaza:** Tiene que ver con el uso equívoco con el que se emplean algunas palabras, generando significados muchas veces contrarios al término, los cuales crean confusión.
- **Ídolos del teatro:** Tienen su origen en el prestigio o autoridad que van adquiriendo algunas ideas y autores, los cuales se van haciendo incuestionables. (Morton, 2004, p. 97)

En la medida en que Bacon consideraba que estos cuatro ídolos obstaculizaban el quehacer científico, se propuso como algo urgente y necesario reivindicar la experiencia como la vía más adecuada para alcanzar el conocimiento científico. Así, los postulados universales de la ciencia habían de enunciarse a partir de las observaciones particulares y aisladas inductivamente, las cuales estarían posteriormente sujetas a la comprobación. En consecuencia, observación y experimentación serán los dos pilares fundamentales de la ciencia, cuyo método inductivo permitiría develar los secretos de la naturaleza, dominarla y servirse de ella (Martínez, 2004, p. 22). Basado en esta lógica, Comte planteó el método experimental como única forma válida para el estudio de los hechos tanto naturales como sociales. De igual manera, estas ideas le llevaron a considerar que el objetivo de la ciencia no era otro que el de conocer por vía de la experimentación y poner tal conocimiento al servicio de las necesidades humanas: *conocer para prever y prever para proveer*. A partir de estas ideas Comte cuestiona la visión teológica y metafísica de la filosofía, señalando que distorsionan el conocimiento positivo.

b) René Descartes (1596 – 1650): A diferencia de Francis Bacon, René Descartes dio mayor importancia al método deductivo y a las matemáticas que a los datos de la experiencia. Descartes estudió el mundo físico como si fuese un equilibrio dinámico de fuerzas mecánicas regido por leyes, a las cuales se podían llegar por vía del razonamiento deductivo. En sus libros *El discurso del método* y *Meditaciones metafísicas*, Descartes plantea la duda metódica, es decir, dudar de todo hasta quedarnos con una cosa de la que ya no sea posible dudar: el *cogito* (el sujeto pensante). Con base en esta idea propuso la separación del investigador *res cogita* de lo observado *res extensa*, señalando que la verdad objetiva es independiente de quien la observa, la cual puede ser cognoscible por medio de la ciencia.

A partir de Descartes se reasigna al hombre la capacidad de conocer y reflexionar sobre las cosas, orientando la indagación sobre los problemas desde la razón y la búsqueda de sus causas sin hacer referencia a la iluminación externa, a fuerzas o entidades divinas que operan o mueven el mundo. Se cuestiona la lógica formal en la medida en que no permite el descubrimiento de fenómenos y la adquisición de nuevos conocimientos, pues tal lógica demuestra lo que ya se sabe sin explorar y estudiar el mundo físico. (Delius,

Gatzemeier, Sertcan y Wünscher, 2005, pp. 44-47)

Para Descartes es importante que todo conocimiento que se considere científico esté fundado sobre bases que lo hagan claro, distinto y exacto, válido para cualquier persona en pleno uso de sus facultades sensitivas y mentales. De esta manera, los principios nomotéticos sobre los cuales se sostienen las demostraciones racionales son el criterio para determinar la certeza de los juicios.

La base de la ciencia, por tanto, no es experimental. Sin embargo, si los comentaristas de Descartes han visto en él un precursor, es porque, al lado de sus afirmaciones teóricas, practica el razonamiento experimental. Sugiere también separar la física de la metafísica, por una parte, reconociendo el valor de la hipótesis: adopción de un sistema hipotético-deductivo; por otra parte, justificándolo por sus consecuencias experimentales. (Grawitz, 1975, p. 44)

Así mismo Descartes propone el método analítico, que consiste en dividir las cosas en tantas partes como sea posible con el fin de facilitar su entendimiento, lo cual implica separar determinadas variables hasta ver las relaciones que se dan entre dos o tres de ellas, partiendo de lo complejo a lo simple y viceversa. Es decir, descomponer un mecanismo en sus distintas componentes para ver su funcionamiento interno. Por último, Descartes considera que no se puede aceptar la identificación entre verdad y certeza sino es demostrada a la luz de los nuevos conocimientos científicos, del agotamiento del discurso escolástico, de los enfrentamientos religiosos y la reaparición del escepticismo (Castro, Castro y Morales, 2006, p. 364).

Ahora bien, de los planteamientos que influyeron en el enfoque positivista tenemos básicamente tres: Primero la visión mecanicista, segundo la enunciación de las leyes que rigen los fenómenos por vía de la razón y tercero, la separación afectiva del sujeto del objeto observado.

c) Thomas Hobbes (1588 – 1679): Estudió los fenómenos políticos, en especial los acontecimientos que se suscitaron en Inglaterra durante la guerra civil de la cual emergió la figura de Cromwell, viéndose obligado por estos acontecimiento a retirarse a Francia entre 1640 y 1651. En su obra más importante *El Leviatán*, Hobbes emplea un método de investigación de carácter resolutivo-compositivo tal como hasta el momento había sido desarrollado por Francis Bacon y Galileo: “razonamiento vinculado con los datos sobre los fenómenos, tratando de mostrar que ontológicamente la realidad social y física eran idénticas. La explicación del mundo se hace por el movimiento mecánico, según un rígido determinismo” (Castro, Castro y Morales, 2006, p. 70). Así, busca el conocimiento racional de los efectos o fenómenos a partir de las causas conocidas o sus fundamentos creadores y al contrario, los posibles fundamentos creadores a partir del efecto conocido

Hobbes estaba muy preocupado por el orden político, debido a los violentos acontecimientos que ocurrieron en la Inglaterra de su tiempo, razón por la cual, planteó la idea de un contrato social, como condición necesaria para superar la situación de guerra de todos contra todos en un hipotético estado de naturaleza, donde no existe un Estado que garantice la seguridad de todos los hombres. Para Hobbes el temor a esta situación hace que cada persona ceda parte de su poder a un grupo o a un individuo que se erige como el soberano o el Estado, en sus palabras, el Leviatán. Tal Estado debía brindarles a los hombres protección y orden con el fin de atenuar las amenazas a su existencia, por medio del ejercicio de la fuerza física y de un conjunto de normas jurídicas dependientes del soberano, las cuales tendrían el propósito de mantener la estabilidad y la paz social. De no existir el Estado, los hombres movidos por inclinaciones fundamentalmente egoístas, se matarían los unos a los otros en su afán de satisfacer sus necesidades y eliminar a aquellos otros que potencialmente representarían una limitación o un peligro para tal fin. (García-Borrón, 1985, pp. 65-66)

De los planteamientos de Hobbes que más le interesaron a Comte, en primer lugar esta la idea de aplicar el método científico al estudio de la sociedad, en segundo lugar la preocupación por el orden y su rechazo a los movimientos sociales que generan perturbaciones. Por último, que el hombre tiene fuertes inclinaciones egoístas, de allí la importancia del Estado y la concentración de poder para contrarrestar tales inclinaciones que amenazan la unidad y la existencia de la sociedad.

2. Influencias Cercanas: A comienzos del siglo XIX en Francia existía una cierta homogeneidad en el ambiente intelectual, especialmente en relación con el progreso de las ciencias naturales y el desarrollo de las matemáticas. Pese a que en los estudios sociales no había tal avance, empezaban a plantearse importantes ideas orientadas al estudio de las leyes sociales, de forma similar como se establecían en las ciencias naturales, por ejemplo: las inexorables leyes del progreso humano que conducían a las sociedades hacia niveles más complejos y superiores de organización. Todo este conjunto de ideas impregnaba el ambiente académico en el cual se desenvolvía Augusto Comte, sirviéndole de base para la elaboración de sus propias teorías.

Estos autores, en su mayoría franceses, a excepción del escocés David Hume, comenzaron a desarrollar sus planteamientos a partir del movimiento conocido como la Ilustración o el Iluminismo francés, entre los que se encuentran Denis Diderot, Jean le Rond d'Alembert, Jean Antoine Condorcet, entre otros. Mientras que algunos lo hicieron en momentos previos a la Revolución Francesa, otros inmediatamente después, entre los primeros se encuentra Jacques Turgot y entre los segundos están Saint Simon y Joseph de Maistre.

a) Charles-Louis de Montesquieu (1689-1755): Entre los pensadores de la ilustración que influyeron en los planteamientos positivistas de Comte encontramos en primer lugar a Charles-Louis de Montesquieu. En su libro *El espíritu de las leyes*, planteó la idea de *ley natural* como una fuerza que impulsaba inevitablemente las cosas hacia un fin determinado y de las cuales el hombre mismo no escapaba.

Para Montesquieu era posible observar en la historia tres formas de constitución de la sociedad, la primera corresponde al despotismo, en la que el orden político está basado en la obediencia generada por el temor al castigo. Posteriormente se establece la monarquía, donde el monarca, máximo legislador de la sociedad, la gobierna como heredero, en primer lugar de la voluntad de Dios y en segundo lugar como encarnación del principio de nación. Por último, encontramos la república, en la que los hombres más capaces elegidos por votación popular asumen las riendas de la conducción de la sociedad en función de sus principales intereses. Cada una de estas etapas tiene una fuerza particular que las impulsa, así en el despotismo la arbitrariedad, en la monarquía el honor y en la república la virtud.

Por otro lado, Montesquieu hizo gran énfasis en la observación sistemática de los hechos, como la forma más adecuada para descubrir las leyes que explican su funcionamiento, el desarrollo de la sociedad y su devenir histórico. (Cañeque, 1994, pp. 86-87) Montesquieu incide en el pensamiento de Comte, especialmente en su Ley de los Tres Estados, según la cual la historia se divide en tres etapas con demarcadas características socio-políticas y gnoseológicas, dirigidas por una ley que orienta su evolución.

b) David Hume (1711 – 1776): Otro filósofo que tuvo influencias en el pensamiento de Comte fue Hume, quien planteó que todo conocimiento deriva de la experiencia, para ello dividió los contenidos del intelecto en dos: las impresiones que son las percepciones sensoriales y las ideas, que son pálidas copias de la primera, elaboradas por el pensamiento, la reflexión y la imaginación.

Hume era bastante escéptico de la facultad de la razón para poder descubrir la naturaleza subyacente de las cosas, tal como lo sostenían filósofos como Descartes y Spinoza.

Pensaba que la realidad última no podía alcanzarse, lo más que se podía conocer eran los hechos perceptibles sensorialmente. Hume era naturalista, pues consideraba que el método experimental, tal cual como se usaba en las ciencias naturales, era la única vía para llegar a un conocimiento certero de las cosas.

Asimismo sostenía que la causalidad entendida como una cosa que hace que ocurra otra, no presenta una relación necesaria que podamos evidenciar por vía de la experiencia. Por ejemplo, el hecho de que una bola de villar golpee a otra donde una se mueve y después la otra, no presenta a la experiencia la conexión necesaria, pues todos los sucesos se nos muestran desconectados, desvinculados entre ellos, por lo que, la idea de causalidad no es más que el suceso en que una cosa sigue a otra, esto es lo que se denominó, a partir de Hume, la *conjunción constante*. (Crane, 2004, pp. 24-25)

Finalmente, Hume en su principal obra *Investigaciones sobre el entendimiento humano*, declara como único conocimiento verdadero el que se obtiene de los hechos tal como éstos se nos presentan. Este conocimiento lo adquirimos por vía de la experiencia y se deriva de la asociación entre ideas, por ejemplo las matemáticas, restando importancia al conocimiento teológico y metafísico. “Hume, como Locke, empieza por descartar la existencia de ideas o principios innatos. Todos los contenidos de la conciencia proceden de la experiencia sensible (percepción)”. (García-Borrón, 1985, p.104)

Desde el punto de vista gnoseológico, la principal influencia de Hume en Comte, la observamos en la importancia que le da a las percepciones sensoriales como fuente principal del conocimiento, descartando por fantasioso o especulativo el conocimiento teológico y metafísico. Al igual que Hume, que sustituye el concepto de causalidad por el de conjunción constante, Comte lo hace por el de ley al cual se llega por vía de la descripción. “La justificación del descriptivismo es que sólo los fenómenos (las apariencias) y sus relaciones mutuas son accesibles a la observación: lo demás son conjeturas y por tanto algo que debe evitarse”. (Bunge, 1999, p. 204)

c) Jacques Turgot (1727-1781): En su escrito *Discurso sobre la historia universal*, presentó argumentos para señalar que el progreso de la humanidad va acompañado de un avance en el conocimiento de la naturaleza y de sí mismo. De acuerdo con Turgot, ese progreso ocurría por etapas, en la primera el hombre le adjudicaba a inteligencias sobrenaturales las creaciones de todos los fenómenos naturales y humanos, en la segunda etapa cree que tales fenómenos son el resultado de fuerzas ocultas como el ser, la esencia o la substancia que poseía facultades. En la tercera etapa los hombres daban cuenta de dichos fenómenos como el resultado de fuerzas mecánicas que regían los cuerpos, las cuales podían ser explicadas en términos matemáticos, corroboradas por medio de la experiencia.

Es evidente la influencia de este autor en la teoría de Comte de los *tres estados*, además de lo que toma de Montesquieu, agrega de Turgot la idea del progreso histórico de la humanidad y del avance en el conocimiento de la naturaleza, del hombre y la sociedad.

d) Denis Diderot (1731-1784) y Jean le Rond d’Alembert (1717-1783): Representantes del movimiento enciclopedista del siglo XVIII junto con Voltaire y Rousseau principalmente. En su obra *Pensamiento filosófico*, Diderot señaló que *lo que nunca ha sido puesto en cuestión nunca ha sido probado*, basándose en filósofos empiristas como Locke y Bacon, enfatizó que siempre debían examinarse las pruebas disponibles para aceptar una opinión como válida. Proponía pensar de forma distinta a la *doxa* común con el fin de cuestionarla, investigarla y buscar pruebas empíricas que la pudieran sustentar y de esta manera apartar las supersticiones que contaminan el camino de la investigación. (Morton 2004, p. 97) Además consideraba que todas las cosas, incluyendo al hombre, estaban compuestas de materia.

Por su parte, D`Alembert atacaba el pensamiento metafísico y consideraba que la mejor forma de entender el mundo era por medio de la ciencia, pues ésta era el único conocimiento capaz de descubrir las leyes que determinan el mundo de las cosas. De allí que planteaba que la ciencia permite organizar la vida social de forma más racional, contribuyendo a prevenir acontecimientos indeseables que representen una amenaza para la sociedad. Además sostenía que por estar la ciencia basada en los hechos y en la experimentación, su conocimiento podía ser fácilmente intercambiable, con el fin de tener una noción más clara del mundo que nos rodea.

Así, D`Alambert y sus coetáneos siguen a Descartes, ahí donde el utiliza la razón metódica y el análisis de hechos físicos contra la Escolástica y contra la recopilación heterogénea de aclaraciones de fenómenos naturales, a menudo basado únicamente en la analogía. Pero no siguen su concepción "idealista" de la razón según la cual el "sistema" del mundo racional y material se puede construir partiendo de posibilidades del pensamiento preconcebidas y el ser de la *res cogitans* revela el ser de la *res extensa* (Delius, Gatzemeier, Sertcan y Wünsch, 2005, p. 65)

Comte toma de Diderot la idea de la prueba empírica como única forma para aceptar como válido un conocimiento, además de algunos planteamientos de su pensamiento materialista, por ejemplo que las ideas tienen como base la constitución biológica y fisiológica del hombre, a partir de las cuales éstas son creadas. De D`Alembert valora el planteamiento según el cual la ciencia es el único conocimiento verdadero, que nos permite descubrir las leyes que regulan los hechos naturales y sociales, a partir de las cuales prevenir acontecimientos que puedan amenazar al hombre y tomar las precauciones para disminuir o erradicar tales amenazas.

e) El Marqués de Condorcet (1743-1794): Importante influencia tuvieron los aportes de Condorcet en el pensamiento de Comte. En su libro *Ensayo histórico sobre los progresos de la razón humana*, Condorcet señaló que el progreso de la humanidad podía ser rastreado en su devenir histórico por una ley que lo regía y a partir de su comprensión hacer predicciones sobre el futuro desarrollo de la humanidad. Para Condorcet el conocimiento de estas leyes le permitiría al hombre intervenir en la orientación de las mismas, con el propósito de acelerar el progreso de la humanidad hacia etapas superiores.

Un aspecto fundamental que Condorcet consideraba para poder entender estas leyes y anticiparse a los acontecimientos futuros, era cambiar la visión de la historia hecha por individuos por una historia hecha por las masas, que era la forma real como ésta debía estudiarse para poder develar las leyes inalterables que marcan su devenir. Estaba convencido de que tales leyes existían, sólo que el hombre aún no las había descubierto, por lo tanto una lectura de la historia arrojaría inmediatamente que ésta había avanzado hacia el progreso ininterrumpidamente. Así, "El progreso social va aparejado al progreso científico y técnico con el cual el hombre puede, además, aprovecharse ventajosamente de las leyes naturales" (Mora, 2004, p. 639)

De este filósofo Comte toma la idea del progreso ininterrumpido e inexorable de la humanidad, así como lo hizo de los planteamientos de Turgot, pero con la diferencia de que Condorcet señala que el conocimiento de estas leyes puede hacer que el hombre emprenda acciones que permitan acelerar el progreso y con él, el rápido advenimiento de una etapa más evolucionada. Siguiendo a Condorcet rechaza la historia hecha por individuos, tal como tradicionalmente se venía pensando en su época.

f) Joseph de Maistre (1753 – 1821): La obra de este autor también influyó tremendamente en el pensamiento de Augusto Comte, sus escritos eran bastante populares en la Escuela Politécnica en el momento de su ingreso. Las propuestas de Maistre se caracterizaban por ser muy conservadoras, se oponía a las ideas radicales que inspiraban la Revolución Francesa, proponiendo una vuelta al pasado, en busca del equilibrio que se había

perdido a partir de 1789. Para él la sociedad deseable era aquella donde el orden es aceptado por los distintos ciudadanos sin cuestionar sus prácticas y valores, de allí que consideraba que todo gobierno debía estructurarse como una auténtica religión, con sus doctrinas, misterios y cuerpo sacerdotal. La capacidad de crítica y de raciocinio de los individuos debe estar sometida al poder del Estado y de la Iglesia, pues de lo contrario podría sobrevenir la destrucción del orden sociopolítico.

Asimismo señaló la importancia que tiene la sociedad para contrarrestar los impulsos egoístas del hombre, los cuales lo llevan a maximizar sus beneficios en detrimento del colectivo, por lo que la sociedad debe equilibrar, en términos morales, esa tendencia e influir en el individuo para que en éste afloren las actitudes más solidarias, que no rehuya al sacrificio ni a las penas en favor de la familia, del colectivo, del Estado y de la Iglesia. En otras palabras, que en lugar de inclinarse hacia los intereses individuales persiga el ideal de solidaridad colectiva, que lo impulsa a la protección de las forma de vida y del orden sociopolítico en el que vive. (Romero y Romero, 1994, pp. 124-126)

La influencia de este autor se puede ver en primer lugar, en su rechazo de las perturbaciones sociales y su actitud conservadora en materia política. En segundo lugar, en concebir la autoridad política como una autoridad religiosa, idea que Comte presentaría en su libro *Sistema de política positiva*, con la variante de que esa autoridad estaría constituida por sociólogos sacerdotes con él como máxima autoridad (una especie de papado). En tercer lugar, las limitaciones que debe establecer la autoridad política a los cuestionamientos y críticas en función de resguardar el orden social. Por último, la importancia de la sociedad para contrarrestar los impulsos egoístas del hombre y estimular el afloramiento de la solidaridad colectiva.

g) Henri Saint-Simon (1760-1825): En la Escuela Politécnica Comte conoció a Saint-Simon, el cual influyó grandemente en él, aún más cuando lo hizo su asistente. A pesar de que Saint-Simon propuso ideas de corte socialista, de hecho es considerado el fundador de la corriente socialista utópica, tenía otras que interesaban mucho más a Comte, tales como el estudio de la moral y la política con el mismo rigor metodológico de las ciencias naturales, en especial de la física.

Realizar estudios de este tipo implicaba el descubrimiento de leyes del comportamiento humano y del devenir histórico de la humanidad en sucesivas etapas, las cuales fueron presentadas en el libro titulado *Plan de las operaciones científicas necesarias para la reorganización de la sociedad*, escrito entre 1817 y 1823 por ambos autores, siendo difícil establecer qué correspondía a cada uno. En esta publicación ya se planteaban ideas como la necesidad de crear una física social para el estudio científico de la sociedad; que los conocimientos históricamente pasaban por tres estados: teológico, metafísico y positivo. Las ideas planteadas en esta obra serían desarrolladas posteriormente por Comte luego de su separación de Saint-Simon, por ejemplo convertir el estudio de la humanidad en una especie de física social y descubrir las leyes que rigen el progreso humano. (Grawitz, 1975, pp. 92-94)

FUNDAMENTOS FILOSÓFICAS DEL POSITIVISMO DE AUGUSTE COMTE

A lo largo de la obra de Auguste Comte podemos observar cuatro principios que están presentes en toda su filosofía.

1. Cientificismo: Para Comte la ciencia es el único conocimiento aceptable como verdadero y su método, basado en el modelo físico-matemático, el único que nos puede conducir a descubrir la realidad por vía de la observación empírica, la inducción y la experimentación. En consecuencia, rechaza la tradición filosófica metafísica por no atenerse a lo dado, es decir, a los hechos tal como se nos presentan a los sentidos (Abbagnano, 2004, p. 838). De acuerdo con este monismo metodológico, las ciencias sociales deben seguir

los criterios y los fines de las ciencias naturales: describir las leyes que rigen las relaciones entre los distintos elementos o hechos que componen una realidad determinada y *conocer para prever y proveer* cumpliendo con el sentido de utilidad que debe tener la ciencia para satisfacer las necesidades humanas.

2. Fragmentarismo: El positivismo plantea la escisión entre el sujeto observador y la realidad observada, ignorando las mutuas influencias entre ellos. Asume que el mundo posee una realidad independiente del sujeto percipiente, de allí la objetividad y la neutralidad de los juicios en el campo de las ciencias. Por otro lado, sostiene que esa realidad que ha de ser descrita fielmente por el investigador, puede ser dividida para su análisis en distintas partes, aislando y manipulando las variables que la componen. Al igual que un mecanismo, el positivismo considera que la realidad puede ser descompuesta en sus distintas piezas o “engranajes”, visión lineal y simplista de la realidad que desconoce las múltiples relaciones e interrelaciones entre las distintas variables y sus dimensiones.

3. Determinismo: Todos los hechos que se producen bien en la naturaleza o en la sociedad están regidos por leyes que orientan su devenir. En tal sentido, las leyes históricas rigen de forma invariable las etapas del proceso evolutivo de la humanidad, siendo la sociología la ciencia capaz de descubrir dichas leyes para el estudio de los hechos sociales. (Nogueira, Castro y Morales, 2006, p. 75). En consecuencia, el positivismo niega la capacidad transformadora de las acciones humanas, puesto que todas las sociedades están constreñidas por las inexorables leyes que debemos descubrir, enunciar y aceptar

4. Naturalismo: Para el positivismo el naturalismo se entiende de dos maneras: En primer lugar como una reducción de lo sobrenatural a lo natural. En segundo lugar, de lo social y cultural a lo fisiológico y biológico. (Capelletti, 1992, p. 33). Por tanto se atiene a lo dado, es decir, a los datos fenoménicos, descartando todo aquello que no se presente a los sentidos, como las supuestas propiedades ocultas de las cosas, concepción propia del periodo esencialista o metafísico.

FILOSOFÍA Y CIENCIA POSITIVA

Partiendo de la idea que el conocimiento positivo estudia la realidad de forma empírica, dejando a un lado las concepciones metafísicas y teológicas, centrándose en la búsqueda de las leyes invariantes, la filosofía positiva se encarga de organizar, clasificar y jerarquizar en un mismo cuerpo todos los conocimientos científicos y los métodos utilizados por ella. De allí que, no se aboca al descubrimiento de las leyes que rigen los hechos como lo hace cada ciencia, sino que unifica sistemáticamente todos los conocimientos que éstas generan de acuerdo al objeto de estudio y al método que emplea cada una. Por tanto, el “Fin de la filosofía positiva es resumir en un cuerpo de doctrina homogénea el conjunto de conocimientos adquiridos en los diferentes órdenes de fenómenos naturales.” (Comte, 1979, p. 28)

En este sentido, Comte presenta a la filosofía positiva como el estudio de las generalidades de las distintas ciencias agrupándolas en un método único, enmarcado dentro de un proyecto de investigación general, estas generalidades no son más que las leyes de las que se ocupa cada ciencia, extraídas por medio de la comparación entre ellas. En otras palabras, la filosofía positiva se convierte en epistemología del conocimiento científico, que al estudiar el método y las leyes de las que se ocupan cada una de las disciplinas, inductivamente toma los elementos comunes para plantear un único método y un cuerpo de leyes, que no es un mero estudio comparativo, sino una doctrina con características bien definidas. Así, “La filosofía positiva es el sistema general de las ciencias positivas propiamente dichas” (Comte, 1979, p. 17)

En modo alguno esto representaría una enciclopedia de la ciencia, es decir, una recopilación de todos los conocimientos científicos alcanzados hasta ese momento, acaso más bien vendría a ser la conformación de un conjunto de leyes y un método general. ¿En qué

consistiría este método del que habría de ocuparse la filosofía positiva? Comte lo presenta como: observación y experimentación. De esta manera,

La observación, o sea, el empleo de los sentidos físicos, sólo puede realizarse fructíferamente, como acertadamente señalaba Comte, cuando la orienta la teoría. De los varios modos de observación, Comte estimaba poco la introspección, es decir, la observación de los fenómenos que se producen en la mente del observador (...) Comte sabía que la verdadera experimentación es casi imposible en el estudio de la sociedad. Pero en la lengua francesa *experiment* significa muchas veces observación dirigida. Sostenía que podían hacerse comparaciones fructíferas entre las sociedades humanas y las animales, entre sociedades coexistentes y entre las clases sociales de una misma sociedad. (Timasheff, 1971, pp. 38-39)

En este sentido, si los hechos se presentan en sí mismos y cualquier hombre puede observarlos con rigurosidad, entonces el conocimiento que se desprende de tal observación es un saber objetivo, razón por la cual, un hecho para ser tal debe ser indudablemente un hecho objetivo. Ahora bien, ese saber se adquiere no por la filosofía teológica o metafísica, sino por la filosofía positiva, que es ciencia positiva, por ende el método ya no es la especulación, la intuición o la imaginación, sino el método científico.

En este contexto, para Comte la filosofía positiva representa una generalidad en la que el método único y el conjunto de leyes son su columna vertebral, en tanto que las ciencias específicas se ubican entorno a ella.

...veremos que es posible clasificarlos en un pequeño número de categorías naturales, dispuestas de tal manera que el estudio racional de cada categoría este fundado en el conocimiento de las leyes principales de la categoría precedente, y se convierta en el fundamento del estudio siguiente. Este orden esta determinado por el grado de simplicidad, o lo que es lo mismo, por el grado de generalidad de los fenómenos, de donde resulta su dependencia sucesiva y, en consecuencia la facilidad más o menos grande de su estudio. (Comte, 1979, pp. 138-13)

Como ya lo señalamos, la filosofía positiva como ciencia que estudia a otra ciencia, pretende entre otras cosas organizar todo un conjunto de teorías científicas, que al tiempo que pone en orden las ideas, también sistematiza los hechos que son entendidos por ella. Por lo tanto, sirve de tamiz para separar las especulaciones suprasensibles del conocimiento científico que se basa en los hechos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abbagnano, Incola. (2004). *Diccionario de filosofía*. Actualizado y aumentado por Giovanni Fornero. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ander-Egg, Ezequiel. (2001). *Métodos y técnicas de investigación social I. Acerca del conocimiento y del pensar científico*. (2ª reimpresión). Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- _____ (2004). *Métodos y técnicas de investigación social II. La ciencia: su método y la expresión del conocimiento científico*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- Bunge, Mario. (1999). *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Cañeque, Carlos. (1994). Teorías y métodos. En M. Pastor (Dir), *Fundamentos de ciencia política* (p.p. 75-105). Madrid: McGraw-Hill.

- Cappelletti, Ángel. (1994). *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Castro, L, Castro, M y Morales Julián. (2006). *Metodología de las ciencias sociales. Una introducción crítica*. Madrid: Tecnos.
- Crane, Tim. (2004). Mundo. En D. Papineau (Comp.), *Filosofía* (pp. 9-40). China: Blume.
- Comte, Augusto. (1979). *Curso de filosofía positiva*. México: Editorial Porrúa.
- _____ (1982). *Catecismo positivista o exposición resumida de la religión universal*. Madrid: Editora Nacional.
- _____ (1962). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Delius, CH., Gatzemeier, M., Sertcan, D. y Wünsch, K. (2005). *Historia de la filosofía*. España: Konemann.
- Ferrater, J. (2004). *Diccionario de filosofía*. Nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora bajo la dirección de Joseph- María Terricabras. (t.1.2.3 y 4). Barcelona: Editorial Ariel.
- Foucault, Michel. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- García, Emilio. (1986). *El renacimiento: humanismo y sociedad*. Bogota: Cíncel.
- García-Borrón, Juan. (1985). *Empirismo e ilustración inglesa: de Hobbes a Hume*. Bogota: Cíncel.
- Giddens, Anthony. (1997). *Política, sociología y teoría social*. España: Paidós.
- González, Luis. (1976). *La sociología aventura dialéctica*. Madrid: Tecnos.
- Grawitz, Madeleine. (1975). *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. Tomo I. Barcelona: Hispano Europea.
- Hessen, J. (2003). *Teoría del conocimiento*. Bogota: Ediciones Universales.
- Mardones, J. y Ursua, N. (2001). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. (2ª edición). México: Ediciones Coyoacán.
- Morton, Adam. (2004). Conocimiento. En D. Papaniau (Comp.), *Filosofía* (pp. 72-104). China: Blume.
- Ritzer, George. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw-Hill.
- _____ (2001). *Teoría sociológica moderna*. Madrid: McGraw-Hill.
- Rocher, Guy. (1973). *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Editorial Herder.
- Romero, M. y Romero, A. (1994). *Diccionario de política*. Caracas: Panapo.
- Sabine, George. (1981). *Historia de la teoría política*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Timasheff, Nicholas. (1971). *La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo*. (5ª impresión). México: Fondo de Cultura Económica.

Urdanoz, Teofilo. (1975). *Historia de la Filosofía*. (Tomo V y VI). Madrid: Editorial Católica.

Zubiri, Xavier. (1999). *Cinco lecciones de filosofía*. Madrid: Alianza Editorial